

Luzkadi se defiende

Urgentemente hemos de invitar a la unión para ganar la guerra Haremos los acuerdos que adopten las Internacionales obreras

EDITORIAL

FIN DE LOS TIRANOS

Las noticias publicadas en este diario, acerca de la situación en Bilbao son, en cierto modo, confortadoras. Parece ser que en las últimas veinticuatro horas, la situación agitada de Bilbao ha mejorado notablemente y, desde luego, el Gobierno de Euzkadi ha hecho declaración expresa de no abandonar la ciudad informada oficialmente a los medios internacionales de la guerra—como se aseguraba—que estuviese pendiente de un acuerdo con el traidor Franco para la entrega de la ciudad, a las condiciones.

Las condiciones de repetirse a sí misma, repite la epopeya madrileña, al abrir las puertas de la ciudad, como en el infortunado Madrid, se apresta a la defensa tesonera y heroica de solista.

Madrid, hoy Bilbao, confortarán el espíritu republicano y tantas cobardías y negligencias como hemos visto en la capital de España, en los últimos meses de lucha.

Bajo la salvaguardia del pabellón inglés, mujeres, niños van abandonando rápidamente la ciudad, que día a día adquiere su heroico perfil de guerra.

El enemigo tiene prisa; lo que se prometió de la conquista de la ciudad, se lo está prometiendo ahora del advenimiento de Bilbao a la base de contingentes internacionales y a la igualdad de la aviación italiana y alemana, apresuran el golpe sobre el heroísmo bilbaíno.

Y con ella la conciencia democrática mundial, esperan sabrá, superándose a sí misma, sacar las fuerzas necesarias para resistir el asedio, en la venturosa esperanza de que el nacional cambie radicalmente con respecto a la cuestión de los tiranos.

Al hablar de clima internacional, no nos referimos a la actitud adoptada por los gobiernos de cada país, sino a las masas populares que debajo de ellos gimen y lamentan la comprensión oficial de que está siendo víctima el pueblo internacionalmente.

Los planes fascistas rápidamente van a dar a los planes internacionales la respuesta que merecen sus crímenes, no con la frialdad de tipo humanitario con el pueblo español, cosa que sólo con una solidaridad combativa y bélica, que borre en cada país cuantos esfuerzos fascistas tiendan a la invasión de nuestro suelo.

Este movimiento protestario que, merced al acuerdo de los planes internacionales se elevará en todo el mundo, no se escapa a la realidad de que Alemania e Italia, mejor dicho—todo en esta última, la mansedumbre del pueblo ante el dictador, está tornándose en un sordo ambiente de hacia el "duce" y el gran Consejo fascista, que no tarde a manifestar síntomas de la influencia deletérea del cambio de los días en que el fascismo italiano, tras la brecha Roma, ahogó en sangre de atentados personales la pura, sangre de los líderes populares martirizados; no nacido en Italia otra cosa que el meflillo ambiente con la dictadura, donde pasaba el "duce" sus teatrales camisas negras. La rebeldía italiana tenía solamente un callejón de salida.

En Abisinia, que pudo y debió ser, a poco que interviniese se hubiese ayudado al Imperio del Negus la campaña a rebato en las dormidas masas Italianas, fué, como a lo que era de esperar, por su brevedad y la facilidad que halló el "duce" en todas partes, un nuevo aflujo de fascismo, y a la larga, los cañonazos con que el fascismo inauguraba su campaña española.

La guerra de España no es la guerra de Abisinia. Aquí, las Italianas, lejos de hallar fáciles triunfos que ofreciera Mussolini, han cosechado épicas derrotas, y la guerra de la victoria no ha podido ahogar en arroyos ni las lágrimas de los Italianos caídos, ni de sus familiares españoles. Y esta sangre y estas lágrimas, en un día a día va abandonando en su protesta la clandestinidad de las tramas de convergencia en el mar donde con Mussolini de bombalinas creado por el fascismo.

Los días se desplazan, y tras el horizonte histórico, un día a día se señalando, inextinguible, el fin heroico de todos los tiranos.

COMENTARIO DEL DIA

Recordando a Matteotti

Todos los antifascistas del mundo han conmemorado el aniversario del asesinato de Giacomo Matteotti. Y en Italia habrán sido millones los que, no pudiendo exteriorizar sus sentimientos, habrán dedicado al mártir un recuerdo en su corazón.

* * *

¡Giacomo Matteotti! Rico por su familia, intelectual refinado, entregóse a la causa del pueblo. Descendió a la arena de la lucha por la justicia, en vez de confinarse en el egoísmo o encerrarse en la torre de marfil del desdén por los que sufren. Organizó a los campesinos de su provincia. Afrontó violentísimas borrascas electorales. Hizo triunfar su roja bandera sobre los alcázares del privilegio. Y cuando vio que se acercaba el peligro fascista, que un renegado audaz aceptaba el papel de salvador de cuanto había combatido hasta entonces, pidió solidaridades, hermandades, unión consciente de todos los amenazados. No le oyeron. Incomprensiones e intransigencias alzaron sus voces irresponsables. Exigían las circunstancias un Frente Popular. Y no se hizo. Cada partido, y aún cada fracción de partido, fueron a la batalla por su cuenta y riesgo. Y sufrieron espantable desastre...

Matteotti no se adelantó. Estaba ya Mussolini en el Poder, pero no por eso era invencible. Y le combatí en el Parlamento y en la calle. Y le acusó. Y le echó en cara sus traiciones, sus felonías, sus actos tiránicos de dictador sin escrúpulos. Y se convirtió en su pesadilla. "¿Qué hace Duminí?", gritaba Mussolini; frenético, aludiendo a uno de sus "bravos". Y Duminí, recogiendo la indicación, mató a Matteotti a puñaladas, dentro de un automóvil...

* * *

El fascismo que asesinó a Matteotti es el mismo que ha invadido y conquistado Abisinia, utilizando contra negros desarmados y casi inermes las tormentarias más novísimas y envenenados con el "gaseo mortal" de los gases que lanzaban sus aeroplanos. Es el mismo también que ha inundado a España de mercenarios y se ha apoderado de las Baleares, y torpedea nuestros navios de comercio y facilita a los facciosos cañones y aviación. Es el mismo, igualmente, que se usa a Hitler para amenazar con la guerra a las democracias pacíficas.

Pero nosotros jamás confundiremos al fascismo con Italia. Italia es para nosotros Cavour y Mazzini y Garibaldi. Italia es también Cesare Battisti. Italia son los poetas que cantaron la libertad y la unidad. Italia es la que entró en Roma por la brecha de Porta Pia. Italia es la que heredó la tradición heroica de los griegos. Italia es la de las vísperas Sicilianas. Italia es la de las Barrerías de Milán. Italia es la nación de los artistas admirables, de los humanistas, cuyas inteligencias brillaban como soles. Italia es, en suma, lo que tiene centenares de sus hijos en nuestro Ejército, luchando al lado de la República y por el triunfo de la Democracia y la desaparición de las tiranías políticas y económicas. Cuando, en las trincheras, oímos hablar italiano, nos acordamos de los

El bombardeo de Almería y la Guerra de los Boxers

Sólo la escasa flexibilidad mental de un militar teutón puede encontrar analogía entre el conflicto español y los acontecimientos que se relatan en el artículo publicado en la "Nouvelles d'Allemagne", que reproducimos a continuación. Franco, que ha abierto las puertas de España a las plantas "nazis", es hombre de mentalidad pareja. El antiguo teniente alemán que invadió China, es hoy su mejor asesor bélico. Allí está, en Salamanca, con todo el despotismo de sus águilas imperiales, dando órdenes cuartelarias a los asistentes de turno, mientras tanto España, desangrándose, abnegada y generosamente, defiende, en lucha heroica, su independencia sagrada contra los generales traidores que intentaron confundirnos con los boxers de China. Vale la pena, pues, dar a este artículo la difusión que merece, para que nuestro pueblo pueda apreciar hasta qué extremo llega la traición de los que se proponen, con plena y absoluta conciencia de sus actos, entregar España al desprecio y a los apetitos desenfrenados de las potencias fascistas de Europa.

He aquí el artículo en cuestión:

La "Correspondance del Partido Nacional-Socialista, para justificar el bombardeo de Almería, recuerda la expedición punitiva a China, efectuada en 1900, para terminar con la insurrección de los Boxers. Las absurdas proposiciones del Gobierno alemán para establecer una solidaridad de flotas contra España, recuerda esa intervención internacional. Los boxers, como protesta contra el reparto de China entre los imperios extranjeros, dieron muerte al ministro alemán Ketteler. El 23 de septiembre de 1900, el conde Waldersee fue nombrado comandante jefe de un cuerpo expedicionario internacional, mandado contra China y compuesto de 63.000 hombres, de los cuales 24.000 eran alemanes.

Es interesante observar que el general Faupel, hoy embajador de Alemania cerca de Franco, joven entonces, combatió en China en las filas de esas tropas internacionales. Junto a Faupel, el actual "gobernador" de Baviera, general Epp, era teniente del cuarto regimiento imperial, en el Extremo Oriente. No hay que considerar

cuarenta y dos millones de hombres, mujeres y niños que, desde los Alpes a Sicilia, sufren opresión, miseria y miedo, bajo un régimen monstruoso sin igual en la historia. Y comprendemos que su causa es nuestra causa, porque no puede haber compartimientos estancos en la nave de la Humanidad, que surca el mar tormentoso de su destino, sin que el puerto de refugio abraza a sus tripulantes.

El 10 de junio, en toda la España leal se dedicó un recuerdo a Matteotti. En la batalla de Almería, el cañón en los frentes de batalla. De haber sido oído a tiempo el gran mártir, no habría tiranía en Italia y Alemania, ni guerra en España, y el mundo no se vería amenazado de una nueva conflagración atroz.

como trivial el hecho de que los alemanes recuerden la insurrección de los Boxers. Hitler sigue la tradición iniciada en el famoso discurso de Guillermo II, conocido en la historia con el nombre de "Discurso de los Hunos".

El 23 de septiembre de 1900, Guillermo II, cuando ante las tropas que marchaban a China, un discurso, cuyo texto nunca ha sido nunca publicado con tal carácter, pero fue reproducido por los periódicos alemanes y extranjeros. Guillermo II, dijo, poco más o menos en ese discurso, tristememente célebre: "Sabéis muy bien que van a combatir contra un enemigo solitario, valiente, bien armado y cruel. No lo olvidéis: ¡Que no haya cuartel, que no haya prisioneros! Emplead las armas de tal manera que durante miles de años, el nombre de los alemanes acusen en el Extremo Oriente la misma impresión que ha causado en Europa durante siglos el nombre de los Hunos. ¡Que Dios os guarde!"

La guerra contra los nacionalistas chinos se terminó con la crueldad apetejada por el emperador. El 23 de mayo de 1901 se llegó a ocupar la capital de China y ésta tuvo que declararse vencida. China, entonces, fué obligada a pagar una cantidad, en concepto de indemnización, que ascendió a mil trescientos cincuenta millones de marcos oro, y el hermano del Emperador de China, el príncipe Tchoum, tuvo que ir a Berlín, para pedir de rodillas a Guillermo II gracia para China.

Hitler, sin duda, sueña con una misión análoga: Quisiera colocar a Alemania a la cabeza de un cuerpo expedicionario que interviniese por completo en España. El Embajador alemán, que actúa junto a Franco, espera poder resucitar sus recuerdos de cuando era teniente, repitiendo sus torpes proezas en España.

Ante los miembros del Parlamento inglés

Los miembros del Parlamento inglés celebraron una reunión privada para oír a estos voluntarios.

La reunión tuvo lugar en la Casa de los Comunes. La presidió el diputado por Broxtowe, Mr. Seymour Cooks.

Con Routon y West, acudieron al acto otros caros prisioneros británicos puestos en libertad por el traidor Franco.

Uno de ellos, que aún se halla herido, relató como le habían atravesado un brazo, de un balazo, después de haber sido hecho prisionero. Dio pararon contra él deliberadamente, sin duda con el propósito de matarle "para no hacer prisioneros", cosa corriente entre los fascistas.

Los prisioneros contaron también como les habían abofeteado y golpeado durante su prisión.

Todos ellos hablaron de malos tratos y de sufrimientos.

LEA USTED EL PUEBLO MANCHEGO